

# X VERDAD EXTREMA

## Daniel 3:1-30

DANIEL ELIGIÓ AMIGOS QUE OBEDECÍAN A DIOS.

El siguiente pasaje subraya la experiencia de tres de los amigos de Daniel –Sadrac, Mesac y Abednego– cuya devoción a Dios fue probada al extremo. Su fe y su carácter ya habían logrado éxito e influencia, pero no estaban dispuestos a transigir sólo para preservar sus posiciones. Unidos, se rehusaron a renunciar a su devoción a Dios. Arriesgando sus vidas y confiando en Dios, se rehusaron a ceder a las presiones de la gente y la sociedad. Como resultado, tuvieron la clase de impacto sobre su mundo que muchos de nosotros sólo soñaríamos.

**1** El rey Nabucodonosor mandó hacer una estatua de oro, de veintisiete metros de alto por dos metros y medio de ancho, y mandó que la colocaran en los llanos de Dura, en la provincia de Babilonia. **2** Luego les ordenó a los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, jueces, magistrados y demás oficiales de las provincias, que asistieran a la dedicación de la estatua que había mandado erigir. **3** Para celebrar tal dedicación, los sátrapas, prefectos, gobernadores, consejeros, tesoreros, jueces, magistrados y demás oficiales de las provincias se reunieron ante la estatua.

**4** Entonces los heraldos proclamaron a voz en cuello: “A ustedes, pueblos, naciones y gente de toda lengua, se les ordena lo siguiente: **5** Tan pronto como escuchen la música de trompetas, flautas, cítaras, liras, arpas, zampoñas y otros instrumentos musicales, deberán inclinarse y adorar la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha mandado erigir. **6** Todo el que no se incline ante ella ni la adore será arrojado de inmediato a un horno en llamas”.

**7** Ante tal amenaza, tan pronto como se escuchó la música de todos esos instrumentos musicales, todos los pueblos y naciones, y gente de toda lengua, se inclinaron y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había mandado erigir.

**8** Pero algunos astrólogos se presentaron ante el rey y acusaron a los judíos: **9** “¡Que viva Su Majestad por siempre!”, exclamaron. **10** “Usted ha emitido un decreto ordenando que todo el que oiga la música de trompetas, flautas, cítaras, liras, arpas, zampoñas y otros instrumentos musicales, se incline ante la estatua de oro y la adore. **11** También ha ordenado que todo el que no se incline ante la estatua ni la adore será arrojado a un horno en llamas. **12** Pero hay algunos judíos, a quienes Su Majestad ha puesto al frente de la provincia de Babilonia, que no acatan sus órdenes. No adoran a los dioses de Su Majestad ni a la estatua de oro que mandó erigir. Se trata de Sadrac, Mesac y Abednego.

**13** Lleno de ira, Nabucodonosor los mandó llamar. Cuando los jóvenes se presentaron ante el rey, **14** Nabucodonosor les dijo: “Ustedes tres, ¿es verdad que no honran a mis dioses ni adoran a la estatua de oro que he mandado erigir? **15** Ahora que escuchen la música de los instrumentos musicales, más les vale que se inclinen ante la estatua que he mandado hacer, y que la adoren. De lo contrario, serán lanzados de inmediato a un horno en llamas, ¡y no habrá dios capaz de librarlos de mis manos!”.

**16** Sadrac, Mesac y Abednego le respondieron a Nabucodonosor: “¡No hace falta que nos defendamos ante Su Majestad! **17** Si se nos arroja al horno en llamas, el Dios al que servimos puede librarlos del horno y de las manos de Su Majestad. **18** Pero aun si nuestro Dios no lo hace así, sepa usted que no honraremos a sus dioses ni adoraremos a su estatua”.

**19** Ante la respuesta de Sadrac, Mesac y Abednego, Nabucodonosor se puso muy furioso y cambió su actitud hacia ellos. Mandó entonces que se calentara el horno siete veces más de lo normal, **20** y que algunos de los soldados más fuertes de su ejército ataran a los tres jóvenes y los arrojaran al horno en llamas. **21** Fue así como los arrojaron al horno con sus mantos, sandalias, turbantes y todo, es decir, tal y como estaban vestidos. **22** Tan inmediata fue la orden del rey, y tan caliente estaba el horno, que las llamas alcanzaron y mataron a los soldados que arrojaron a Sadrac, Mesac y Abednego, **23** los cuales, atados de pies y manos, cayeron dentro del horno en llamas.

**24** En ese momento Nabucodonosor se puso de pie, y sorprendido les preguntó a sus consejeros: “¿Acaso no eran tres los hombres que atamos y arrojamos al fuego?”. “Así es, Su Majestad”, le respondieron.

**25** “¡Pues miren!”, exclamó. “Allí en el fuego veo a cuatro hombres, sin ataduras y sin daño alguno, ¡y el cuarto tiene la apariencia de un dios!”.

**26** Dicho esto, Nabucodonosor se acercó a la puerta del horno en llamas y gritó: “Sadrac, Mesac y Abednego, siervos del Dios Altísimo, ¡salgan de allí, y vengan acá!”. Cuando los tres jóvenes salieron del horno, **27** los sátrapas, prefectos, gobernadores y consejeros reales se arremolinaron en torno a ellos y vieron que el fuego no les había causado ningún daño, y que ni uno solo de sus cabellos se había chamuscado; es más, su ropa no estaba quemada ¡y ni siquiera olía a humo!

**28** Entonces exclamó Nabucodonosor: “¡Alabado sea el Dios de estos jóvenes, que envió a su ángel y los salvó! Ellos confiaron en él y, desafiando la orden real, optaron por la muerte antes que honrar o adorar a otro dios que no fuera el suyo. **29** Por tanto, yo decreto que se descuartice a cualquiera que hable en contra del Dios de Sadrac, Mesac y Abednego, y que su casa sea reducida a cenizas, sin importar la nación a que pertenezca o la lengua que hable. ¡No hay otro dios que pueda salvar de esta manera!”.

**30** Después de eso el rey promovió a Sadrac, Mesac y Abednego a un alto puesto en la provincia de Babilonia.